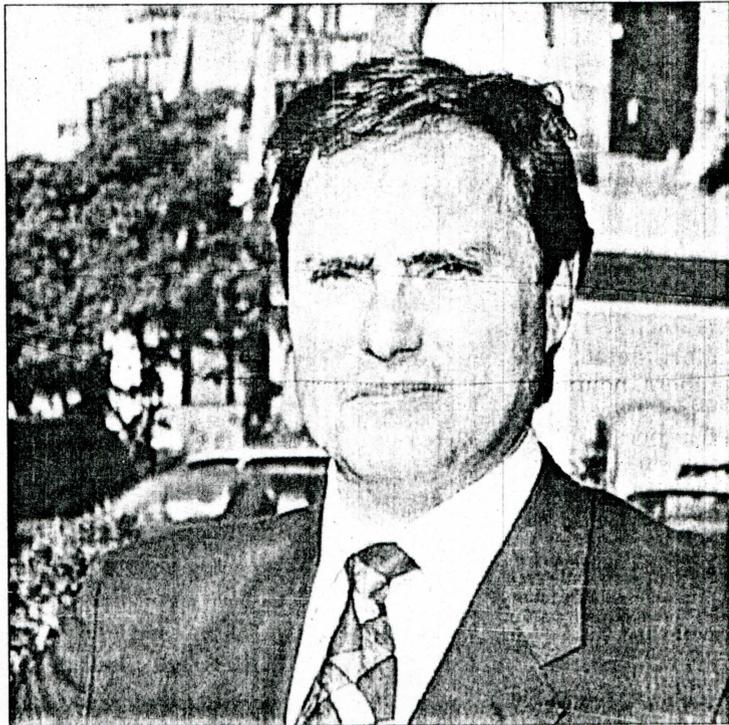




● Augusto: desde el 16 de octubre sólo ha provocado malos ratos a su padre.



● Marco Antonio: en Londres ha demostrado que posee "muñeca" política.

Augusto y Marco Antonio, distintos estilos de una crisis

Las dos caras del clan Pinochet

● Mientras en los círculos políticos de derecha se destaca la labor del penúltimo de los hijos del general (R), la desautorización de Augusto hijo terminó por aislarlo.

La detención del general (R) Augusto Pinochet en Londres ha proyectado nuevamente los dichos y entredichos de los integrantes de su familia. Con el paso de los días se aprecia la diferencia de estilo que han marcado los dos hijos varones del senador vitalicio. Por un lado, el penúltimo de los hermanos, Marco Antonio (40 años) aparece con mayor influencia en las decisiones de su padre, además de estar bien evaluado entre los políticos chilenos de derecha. Por el contrario, el hijo mayor del general (R) Pinochet, Augusto (53 años), sólo ha aparecido en medio de polémicas y reprimendas privadas y públicas por sus actuaciones durante los cuatro meses de detención del ex jefe militar.

La última surgió ayer a través del puño y letra de su padre, quien lo desautorizó para realizar gestiones de recolección de fondos para financiar su defensa.

"El senador Augusto Pinochet Ugarte no ha pedido ni encargado a persona alguna, familiares cualquiera sea su parentesco, ex miembros de las Fuerzas Armadas, etcétera, que

soliciten recursos para solventar los gastos que derivan de su defensa jurídica en el Reino Unido", señala categóricamente el primer punto del comunicado de la Fundación Pinochet que fue copiado textual del original enviado por el senador vitalicio vía fax desde Londres.

A pesar de que el vicepresidente de la Fundación, Hernán Guiloff, desmintió en Londres que haya sido el general (R) el autor del mensaje, según informaron fuentes de esa entidad, Pinochet redactó estos párrafos luego de observar consternado la entrevista concedida por su hijo Augusto en el diario El Heraldo de Miami, el lunes pasado, donde informó que estaba organizando una cena de recaudación de fondos para marzo, cuyo fin era ayudar a costear la defensa de su padre.

LOS COSCORRONES

Desde que el senador vitalicio fue internado en London Clinic, en octubre pasado, se pudo percibir a un Augusto Pinochet Hiriart distante de su familia. Todos los demás inte-

grantes del clan estaban junto al general (R), quien se había sometido a una delicada operación. Por esos días, se tramitaba en los tribunales de la Séptima Región varias denuncias en su contra por la compra de vehículos a su nombre y que no habían sido pagados. Como estaba en Santiago, Pinochet Hiriart dijo a todos los medios que su padre había viajado a Londres para operarse.

Con la detención del general (R), nuevamente apareció en escena. Primero para decir que el senador vitalicio había visitado Londres en un viaje de placer. Todo mientras las autoridades chilenas insistían en que ese viaje había sido de trabajo y como embajador plenipotenciario del Gobierno. Una nueva razón para ganarse las desconfianzas del mundo militar, quienes no le perdonan que en mayo de 1993, el Ejército se hubiera comprometido en el "boinazo" para defenderlo de los efectos de la investigación por los cheques girados a él por la institución castrense.

Pero las palabras de Augusto hijo en el marco de la detención del ex comandante en jefe del Ejército subieron de calibre, principalmente las que vertió contra los militantes de izquierda detenidos desaparecidos y otras

víctimas de violaciones a los derechos humanos durante el régimen militar, a las que calificó de "bestias". Eso obligó a que un grupo cercano a la familia simulara una crisis de úlcera que permitiera "guardarlo" mientras duraba la crisis desatada por la detención del general (R). Pero ya era tarde, el primogénito se había paseado por Gertrudis Echeñique con Apuquindo, megáfono en mano, arregando a las masas para exigir la liberación de su padre.

En esos encuentros también ha quedado de manifiesto que el hijo mayor de Pinochet ha sido utilizado por algunos incondicionales del general (R). Cercanos a la familia han reconocido que en los últimos años ha mantenido una estrecha amistad con el ex agente de la CNI Alvaro Corbalán, entre otros ex miembros de ese organismo de seguridad.

Señalan esas fuentes que, en los últimos años, Augusto hijo "no se ha perdido un mal negocio" y que está siendo utilizado sólo por ser el "hijo de...". El ser el mayor del clan lo convierte en un personaje que despierta atracción en grupos que pretenden proyectarse públicamente con fines políticos o económicos.

La última gestión que se le conoce es haber aparecido apoyando la confor-

mación de un nuevo partido político, denominado Nueva Democracia. Ayer ni siquiera se apareció por la sede de esta organización, aunque dirigentes de esa colectividad afirmaron que la relación entre Pinochet y su hijo estaban normales y que ambos habían conversado la noche del miércoles.

MARCO ANTONIO

En Londres, en tanto, bajo el silencio más estricto, Marco Antonio Pinochet ha mantenido el perfil de hijo preocupado por la salud y seguridad de su padre. Ha recibido personalmente a algunas visitas consideradas importantes, como fue el caso de Arturo Frei Bolívar, a quien esperó en el aeropuerto y acompañó hasta el mismo momento en que el ex senador de la DC se entrevistó con el general (R). "Tengo la mejor impresión de Marco Antonio", señaló al respecto el candidato presidencial independiente.

En las entrevistas que concedió a la televisión desde que su padre fue arrestado, ha marcado una gran diferencia con su hermano mayor. Aparece como una persona bastante articulada y serena, con tacto político. En una de ellas señaló que nunca tuvo vocación por la carrera militar -a pesar de que hizo el Ser-

vicio Militar en la Fuerza Aérea-, por lo que prefirió estudiar y dedicarse a los negocios.

En sus años de juventud, cuando disfrutaba despreocupadamente de la condición de hijo de Pinochet, a Marco Antonio se le atribuyeron varios comportamientos refritos con el protocolo. Más tarde, sólo reconoció ser amigo del empresario acusado de evasión tributaria Edgardo Batich, con quien "salfamos y lo pasábamos bien", según confidenció a la revista Caras.

En todo caso, su bajo perfil no quiere decir que no tenga opinión política. De hecho, fue el principal impulsor de la carta que el ex jefe militar envió a The Sunday Times, a mediados de noviembre, con claros conceptos políticos como el hecho de que Pinochet "jamás fue un dictador".

Fuentes castrenses han reconocido que uno de los reproches de Pinochet padre es que mientras éste debió ocuparse de las grandes tareas propias de su cargo entre 1973 y 1990, los hijos quedaron abandonados, lo que se ha visto reflejado en los graves problemas que han debido sortear como adultos. Todos, a excepción de Marco Antonio, han sufrido uno o más quebramientos matrimoniales.

Gerardo Beltrán